

nuestro planeta del centro del Universo; es en el marco científico de dicha superación en el que se desenvuelve la obra. En lo que respecta al texto, subrayemos que la paginación original figura al margen y las constantes notas en que se aporta el estado actual de las cuestiones tratadas.

Carmen FLORÉN

ECHVERRÍA EZPONDA, J.: *Leibniz*. Barcanova, Barcelona, 1981, 144 págs.

Echeverría, J., era ya conocido en los círculos filosóficos como traductor de Leibniz, mostrándonos con sus introducciones y notas que se hallaba muy bien preparado para tal misión. Con la presente monografía se patentiza su profundo conocimiento del pensador de Leipzig, así como una envidiable capacidad de síntesis que le permite resumir en dos capítulos una obra tan ingente y dispersa como es la leibniziana. En efecto, esta obrita sabe cumplir con la brevedad y sencillez requeridas por el carácter divulgativo de la colección en que se presenta, sin abandonar por ello la precisión necesaria para convertirse en una muy aceptable introducción al pensamiento de un autor de la talla de Leibniz.

El estudio está dividido en tres capítulos, dedicados respectivamente al aspecto biográfico y a las facetas filosóficas y científica de Leibniz. En el prólogo que los precede, Echeverría nos participa su intención de abordar a Leibniz como un pensador del individuo, centrándose en lo que considera la más original aportación leibniziana en este terreno, a saber: la necesidad de concebir a Dios si se quiere pensar de verdad al individuo —en cuanto que el Dios leibniziano se refiere primordialmente a lo sustancial (*ousía*), que sólo se manifiesta en los individuos o seres indivisibles y nunca en los géneros y especies que los subsumen—; respecto a este enfoque, únicamente señalar que Echeverría no pretende mostrarnos un Leibniz individualista (lo que supondría una antropomorfización de la naturaleza), sino que emplea el término «individuo» como correlato del más leibniziano «mónada», y quiere darnos a entender que si lo colectivo (organizaciones, instituciones..., en definitiva, lo social) tiene lugar en el mundo actual, es sólo debido a la precedente compatibilidad de los individuos que lo componen. Como colofón nos presenta una pequeña relación bibliográfica de escritos leibnizianos, estudios y traducciones castellanas, válida si atendemos a la intención introductoria del autor.

Remitiéndonos a los tres capítulos centrales, me parece interesante resaltar la relevancia con que ha sido tratado el aspecto filosófico de Leibniz en detrimento del científico, al que —como detalle curioso— dedica el mismo número de páginas que a la biografía. Hay que señalar, no obstante, que el autor se disculpa ante este hecho, haciendo una enumeración de las infinitas curiosidades científicas de un Leibniz que se interesó por todos los dominios científicos conocidos en su tiempo y que supo ampliar el ámbito científico hacia regiones todavía no exploradas con una metodología rigurosa, para confesar que renuncia por completo a afrontar al Leibniz científico, optando por restringir este tratamiento a su actividad en el campo de la lógica simbólica, sus investigaciones matemáticas y sus estudios lingüísticos, cuestiones que sin duda entroncan con el talante filosófico de la gran mayoría de sus obras publicadas.

No podemos criticar a Echeverría esta parcialidad reconocida por él mismo, sobre todo si tenemos en cuenta que —además de la variedad y dispersión de la obra científica de Leibniz— la mayor parte de sus manuscritos en torno a estas cuestiones está aún por editar (la Academia de Berlín no ha editado todavía más que un volumen de su correspondencia científico-técnica y ninguno de *Escritos científicos*). A esto cabe añadir que los tres temas escogidos son los que gozan de una mayor vigencia en la actualidad y aquellos en los que el autor se cree honestamente más informado; por otra parte, el propio Leibniz parece dedicar una atención especial a estos ámbitos (lógica, matemática y lingüística), por cuanto se relacionan con el proyecto al que dedicó toda su vida: *Mathesis universalis, Logica realis y Lingua rationalis*.

El capítulo filosófico, por su lado, abarca el problema de los individuos y su relación con Dios —dedicando un apartado al Dios de Leibniz—, la creación relacionada con el problema de la composibilidad, la monadología, el problema del mal y la libertad, la teoría del conocimiento y la fundamentación lógica de la filosofía de Leibniz. Me parece admirable la interrelación que lleva a cabo de aspectos metafísicos, gnoseológicos, éticos y lógicos desde la perspectiva del individuo, en el pequeño espacio que le es concedido.

El mismo comienzo del capítulo hace blanco en el núcleo del pensar leibniziano, en el que confluyen todos estos aspectos, el problema de la verdad. Puesto que para encaminarse hacia los individuos hay que considerar las verdades de hecho, los problemas se van encadenando en el desarrollo explicativo de la filosofía leibniziana y aparecen los distintos principios (identidad, contradicción, indiscernibles, principio de razón suficiente...) y la explicación de términos tan leibnizianos tales como «mónada», «composibilidad», «armonía», etc. Y en este desarrollo las referencias bibliográficas al propio Leibniz son acertadas, teniendo en cuenta el principio de simplificación por el que se ve obligado, dando a la *Correspondencia con Arnauld* la importancia que se merece, tomando la *Monadología* como el mejor resumen de la metafísica leibniziana, bajo el que sitúa al *Discurso de Metafísica* y los *Principios de la naturaleza y de la gracia*, aludiendo a los *Nuevos Ensayos* y la *Teodicea* y equilibrando los textos inéditos dados a conocer por Couturat y los presentados por Grua.

Para terminar, puede que no nos encontremos ante la mejor de las monografías posibles, pero agradecemos a su autor que se haya atrevido a escribirla luchando con la amenaza de fracaso que significa el intentar resumir una obra inmensa, dispersa y compleja como es la leibniziana.

Concha ROLDAN PANADERO

NEWTON, I.: *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Edición preparada por A. Escotado. Editora Nacional, Madrid, 1982, 903 págs.

Editora Nacional presenta por primera vez en castellano la traducción de una de las obras más importantes del pensamiento científico; nos referimos a los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* de Newton, en edición preparada por Antonio Escotado.

El manuscrito de la obra fue enviado por Newton a la Royal Society el 28 de